

[s. a.]

“Consideraciones sobre la historia y filosofía de la historia”

en

Revista Barcelonesa,
Periódico Propagador
de toda clase de conocimientos útiles.

Barcelona, n. 19, 6 de diciembre de 1846, pp. 293-297;
n. 20, 13 de diciembre de 1846, pp. 307-313 [Biografía en pp. 311-313];
n. 25, 17 de enero de 1847, pp. 387-390

Reproducción facsímil.

A cargo de Miguel A. Pastor Pérez y José M. Sevilla

Nota.- En ninguna de las tres entregas consta el nombre del autor (la última entrega indica al final “se continuará”, sin que así fuera en la revista). Sobre la recepción de Vico en la *Revista Barcelonesa* (1846-1847), véase: J. M. SEVILLA, *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, La Città del Sole, Nápoles, 2007, especialmente pp. 146-154.

La *Revista Barcelonesa* fue un semanario dominical dirigido por Antonio de Burgos y editado por el impresor barcelonés Juan Oliveres, publicada desde agosto de 1846 hasta julio de 1847. La colección por entregas se recogió en dos volúmenes.

Los encargados agradecen al Prof. Antonio Heredia Soriano el haberles proporcionado en 2003 copia de las páginas de la revista, que aquí se reproducen ahora. Todos los fascículos de la *Revista barcelonesa* pueden ser consultados libremente en edición digitalizada (pdf) en el portal de la “Biblioteca Digital Hispánica”, de la Biblioteca Nacional de España. Desde 2007 también es posible la consulta electrónica de los dos tomos de la revista digitalizada por Google en [books.google](https://books.google.com).

Núm. 19.

Domingo 6 de Diciembre de 1846.

Tomo I.

AMENA LITERATURA.

REVISTA

ECONOMIA POLITICA.

BARCELONESA.

AGRICULTURA.

Periódico Propagador

INDUSTRIA.

DE TODA CLASE DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Este periódico sale todos los domingos. Sus precios son:

Por un año. . . . 160 Rs.

Por seis meses. . . . 90 "

Por tres meses. . . . 50 "

Por un mes. . . . 20 "

Se suscribe en Barcelona en la librería de su editor
D. Juan Oliveres, calle de Escudellers; n.º 53, y en los
demás puntos en las casas de sus corresponsales.

Todo suscriptor recibe GRATIS EL IMPORTE DE SU
SUSCRIPCION en libros que podrá escoger entre los que
forman el fondo del Establecimiento tipográfico de su
Editor, cuyo numeroso Gaiálogo acompaña los tres pri-
meros números.

Las personas á quiones no convinlere tomar libros,
pagarán por su suscripcion la mitad de los precios mar-
cados.

El pipirigallo en dichos países, se siembra en otoño, sin duda á causa de la escasez de aguas que hay en la primavera; pero en todo el resto de Francia se siembra generalmente mezclado con los cereales de marzo y del mes de abril. De este modo se obtiene el pipirigallo sin ningun cultivo especial, y como el producto del primer año es poco considerable, es conveniente hacer que, durante este año, no ocupe él solo la tierra.

Desde el 2.º año empieza á producir bien, y en las tierras buenas se eleva á mas de dos pies de altura. Generalmente se obtienen dos cortes de este forraje, pudiendo avaluarse el 1.º á diez carretadas de á 20 quintales de forraje seco cada una, y á la mitad el 2.º El pipirigallo seco conserva un bonito color verde y muy agradable olor: todos los animales lo apetecen mucho; y es un alimento muy sano y aun preferible á la alfalfa.

Rara vez se conserva el pipirigallo en buen estado arriba de 3 ó 6 años; y lo mejor es renovarlo al efectuar el 2.º corte del 4.º año.

HISTORIA.

CONSIDERACIONES SOBRE LA HISTORIA Y FILOSOFIA DE LA HISTORIA.

ARTICULO I.

Seria de desear que algun escritor capaz de tal empresa compusiera la *historia de la Historia*, exponiendo en que forma comprendieron y desempeñaron su mision los historiadores en las diferentes épocas de las letras humanas, la mayor ó menor profun-

dididad de sus miras, la extension de sus conocimientos, y en una palabra, los diversos grados de aptitud que cada siglo ha exigido en los que trataban de escribir su historia. Para ser completo, el libro de que hablamos, debiera explicar las relaciones que median entre las diferentes maneras de escribir la historia, y los diversos caracteres de los pueblos, así como las variadas fases de su estado político; hacernos ver la influencia que en la historia escrita han ejercido, segun los tiempos, la tendencia é índole intelectual y general de la época, las artes, la filosofía, la política, los usos y costumbres contemporáneos; y, reciprocamente, lo que los libros de los historiadores hayan podido influir en la sociedad en que vivieron. Tenemos historias de la Religion, de la Filosofía, de la Poesía, y hasta de la Fábula: mas la historia de la Historia, que en realidad debiera comprender á las ya enumeradas, las sobrepusiera á todas ellas en profundidad, calor é interés. Así como la historia es en general la descripción ó pintura escrita de las acciones humanas, la que nos ocupa tendria por objeto pintar y explicar las sucesivas modificaciones de la conciencia del hombre, en cuanto á la manera de apreciar los hechos de la humanidad; mostrándonos en toda su variedad y complicaciones las influencias reciprocas de la accion y de la reflexion, en la marcha progresiva del entendimiento humano. Por manera, que seria una especie de extracto intelectual, ó quinta esencia de las experiencias, ideas y racionios del hombre: y en fin, la expresion lacónica de cuanto el mismo es y puede hacer ó padecer.

Los orígenes de esa historia, así como todos los de las demás, se pierden en las tinieblas de las épocas primitivas, sin que por eso deje de ser rigurosamente exacto que debiera comenzar por las primeras palabras que el primer hombre habló con su

primer hijo. Fueron siempre orales las historias primitivas: narrábanse, ó bien se cantaban, reduciéndose á tradiciones de familia ó de tribu, que con el transcurso del tiempo iban variando, embelleciéndose, creciendo, ó disminuyendo, de generacion en generacion, y caminando en los dominios de la poesía todo cuanto de los límites de la verdadera historia se apartaban. La idealizacion de los hechos en himnos ú otras composiciones poéticas, la materializacion de las ideas en *mitos* ó símbolos religiosos; tales son los primeros fenómenos que debiera analizar el historiador de la Historia, cuyo primer progreso, para salir de simple tradicion oral, parece haber sido la ciencia ó arte de fijar la memoria de los sucesos ya por medio de la pintura, como sucedia en Méjico; ya, segun lo hacian los Celtas, elevando ciertos monumentos llamados *cairns*; ya, en fin, como lo practicaban los Hebreos, amontonando piedras y levantando altares en los sitios donde obtuvieron triunfos, ó intervino directamente en sus destinos la Divinidad. A los arbitrios que dejamos apuntados, pueden agregarse, en primer lugar el establecimiento de algunos ritos y religiosos aniversarios, especies de enigmas que á la posteridad dejaban, para que los adivinase, los pueblos de reciente fecha; y la creacion de nombres, alusivos á determinados acontecimientos, dados así á las personas, como á las cosas; de donde resultó que, perdida la memoria de los sucesos y quedando los nombres, las generaciones sucesivas, incapaces de adivinar la verdad, dieron rienda á la imaginacion y suplieron, inventando, lo que, discuriendo, no acertaban. De lo hasta aquí dicho se deduce, que gran parte de la historia primitiva del mundo tiene sus fuentes en la etimología, ó mas bien, que esas fuentes se hallan envueltas, salvo ciertas modificaciones, en los por menores, en la etimología misma; pues que

cada hecho nuevo que en la memoria de los hombres se grababa, ocupaba el lugar de otro anterior, que el tiempo hacia se olvidase. De la manera que arriba dijimos, y valiéndose de otros recursos análogos, procuró la conciencia humana, saliendo del letargo de los primeros tiempos, salvar, por medio de monumentos mas ó menos estables, una parte de sí misma. A la verdad, la tradicion oral continuó aun explicando y comentando los hechos: pero la memoria de estos se fijó de un modo hasta cierto punto invariable.

La historia de las naciones, es decir, la investigacion ilustrada, la ciencia definida, la narracion metódica y artificiosamente-en-cadenada de los acontecimientos nacionales, creció por necesidad con lentitud suma, porque las prendas y hábitos intelectuales que exige toda composicion histórica, son de aquellos que no maduran sino con el curso del tiempo y los adelantos de la civilizacion. Ni el haberse inventado el alfabeto; ni el descubrimiento de materias duraderas y á propósito para escribir en ellas, pudieron desde luego producir el arte y ciencia de la historia; y así es que los primeros libros de esta son muy poco superiores á las tradiciones que les precedieron. Secos, desquiciados y confusos, reducen esos libros á simples tablas genealógicas, anales de pontífices, crónicas de nacimientos y muertes de reyes, y catálogos geroglíficos de monarcas y dinastías. A medida que á su origen remontamos, vamos viendo á la historia estrechar sus límites, hasta reducirse á simples puntos débilmente luminosos, cuyo resplandor incierto no produce mas resultado que el de hacer visibles las tinieblas que los rodean; con un rasgo de pluma se da de mano á muchos siglos; y de millares de años solo queda memoria de algunos nombres. *Apparent rari nantes in gurgite vasto.* Aun los

escritos de la época en que ya encontramos algo que á la verdadera historia se parece, se diferencian grandemente de los que hoy llamamos con el mismo nombre. Por eso el antiguo estilo histórico, de que Herodoto y Tito Livio son los mejores modelos, de todas las dotes elementales del género, como por ejemplo, el arte de la descripción, la exactitud de los hechos y la explicación de los efectos en virtud de la exposición de las causas, solo tiene la primera. Por lo que respecta á la extensión, imparcialidad, profundidad y alcance de miras á que aspiran los modernos historiadores, ni siquiera pensaban en ellas los antiguos. No hay quien rivalice con Herodoto y Tito Livio como narradores ó *rapsodistas*: mas ni el uno ni el otro poseían la facultad de la duda histórica. Refieren puntualmente lo que á ellos les han referido; cuéntanlo con gran talento poético, y ardiente amor patrio: pero no se detienen á discutir escrupulosamente la verdad de los hechos de que tratan. Dícese que Herodoto fue el padre de la historia, y debiera añadirse que á él le engendraron la fábula y la tradición. Mas no por eso queremos menoscabar la reputación del hombre que se arrojó el primero á correr el orbe en su tiempo conocido, solo para atesorar datos de erudición histórica, que tradujo en sencilla y elegante prosa épica la historia del mundo, tal como pudo hallarla; y que, en fin, la continuó hasta su propio siglo.

Escritores como Herodoto y Tito Livio pertenecen, á decir verdad, mas bien que á la época de la historia, á la de la transición entre esta y las tradiciones poéticas; época que, sin tener completamente los caracteres de historia ni de tradición, participa un poco de entrambas. En Herodoto la historia es todavía oráculo: aprendida por medio del oído, la voz viva le sirve de órgano para explicarse; y, en realidad, la

historia no comienza hasta que se desarrollan las facultades de apreciar los hechos, y de percibir el encadenamiento y trabazón de las causas. Prueba gloriosa de lo rápidamente que creció la inteligencia entre los Griegos, es que para tan agigantado paso bastó una generación sola; porque, en efecto, de Herodoto á Tucídides hay maravilloso progreso. Aquel tiene el calor de la infancia, este la madurez de la virilidad; en el primero dominan la poesía y las Musas, el segundo ostenta la ciencia política, y el conocimiento del mundo. Tucídides nos da de la historia una idea enteramente nueva, y la realiza con singular perfección. En él hallamos exactitud y precisión en los hechos (á excepción de las arengas), elección y combinación de los mismos con arreglo á la afinidad de sus causas respectivas, á lo cual llaman los Alemanes *pragmatismo*, y, finalmente, sagacidad, percepción, sobriedad de juicio, y un laconismo, que no perjudica á la claridad de las narraciones. La esfera del mundo de Tucídides es reducida, en comparación de la que habita y abarca el historiador moderno; pero aquel se mueve en la suya con libertad y fuerza: la llena, la domina y la ordena.

Pasando en silencio todos los nombres intermedios y menos célebres, porque no tratamos de escribir la historia de la Historia, sino de apuntar los títulos de algunos de sus capítulos, dirémos que la historia antigua llegó á su punto culminante con Tácito. Este poseía, como Tucídides, el conocimiento del mundo y la razón de estado, el sentimiento histórico de la realidad, la percepción del artista, y la maestría de la ejecución (fuera de la falta de sencillez); y además apreciaba con mucha mayor profundidad que aquel los caracteres; le era superior en la energía y semejanza de los retratos morales, y sus miras eran tanto mas

extensas, cuanto lo requerían la magnitud de la sociedad en que vivía, la grandeza y variedad de su asunto. Pero, en la época de Tácito, la sociedad estaba enferma, agonizante, y no le era dado escribir sino con la profunda y melancólica filosofía del hombre que asiste á los últimos momentos de un gran pueblo. En las páginas del autor que nos ocupa, así como en la arena del Coliseo, se encuentran el Cristianismo y la barbarie; es decir, las dos fuerzas, entonces nacientes, que uniéndose posteriormente, produjeron el nuevo estado moral y social de Europa. En cuanto á su apreciación, ó mas bien su *no apreciación* de la primera, nada tenemos que decir: pero que el cronista de Tiberio haya escrito el tratado *de moribus Germanorum*, y pintado con tan vivo interés los accidentes de la dura vida de los pueblos del Norte, predestinados á regenerar el universo romano, es una de estas coincidencias literarias que dan lugar á serias y prolongadas reflexiones. Hay algo de profético en la mirada amistosa con que Tácito contempla el naciente nuevo mundo, mientras el antiguo espiraba del lado de acá del Rin y de los Alpes: diríase que la historia comienza á familiarizarse con la inevitable fatalidad; que anticipadamente se prepara á asistir al espectáculo de la gran revolución, en virtud de la cual, al caduco edificio de la antigüedad va á reemplazar el de la nueva civilización; que se dispone á ver en la irrupción de los bárbaros, no solo una obra de destrucción, sino, lo que fue en realidad, una regeneración completa, la creación de una sociedad distinta de la que entonces existía.

La historia antigua llegó con Tácito á su apogeo, ya lo hemos dicho, y de él fechan también su decadencia y ruina. La crisis de transición que afligió á la Europa y al mundo, se manifiesta en la literatura histórica, de la misma manera que en los demás órde-

nes de hechos y de ideas de aquella época: la historia antigua murió lentamente, y lentamente se formó la moderna. Siguiendo la marcha de la civilización, cuyos progresos refiere é interpreta, se movió la historia durante algun tiempo en el mismo círculo que en su origen habia recorrido: tuvo, pues, una época fabulosa, antes de llegar á la realidad de los hechos, antes de ser capaz de reflexion y racionio. Aparecieron en primer lugar los bardos; siguiéronles los cronistas; y despues nacieron los artistas y pensadores históricos: las principales fases de la historia antigua se hallan reproducidas en la moderna, salvas ciertas modificaciones en los pormenores, que no hay para que nos detengamos á enumerar ahora. En vez de geroglíficos grabados en obeliscos, tenemos inscripciones *rúnicas* esculpidas en las rocas; á la *Iliada* suplen los poemas de los bardos del Norte; reemplazan á los escritos de Herodoto las crónicas de la edad media (en España la historia del arzobispo Don Rodrigo), no menos cándidas, crédulas y curiosas que aquellos; y así como el espíritu republicano de la Grecia, renació en Italia, así como el siglo de Péricles se renovó en el de Leon X, de la misma manera la complicación de las relaciones políticas, la actividad incesante, la diplomacia refinada, la existencia social, brillante y variada, de los principados italianos, produjeron una escuela histórica, cuyo estilo puede compararse con el de los mas grandes maestros de la antigüedad. Maquiavelo era capaz de hacer el retrato de Tiberio; y Guicciardini, como Tucídides, escribió la historia de su país y de su época, en cuyos acontecimientos desempeñó personalmente un papel importante como soldado y hombre político.

En los siglos XVI y XVII (bástenos citar á los Marianas, de Thous, Davilas, Claren-

dons, etc.), llegó la historia moderna á la misma altura que habia alcanzado la antigua. Circunstancias análogas en la condicion y engrandecimiento de la especie humana produjeron, en los dominios de la historia, concepciones y obras tambien respectivamente análogas. Cantaron los bardos sus baladas, los trovadores sus romances; los monges redactaron crónicas; y aquellos y estos interpretaron los tiempos de oscuridad y heroismo por medio de una literatura especial. Algunos guerreros y hombres políticos escribieron la historia de sucesos en que habian tenido parte, ó que habian presenciado; y el instinto histórico, saliendo de su letargo, ensayó sus fuerzas, rivalizando, no sin gloria ni buen éxito, con las obras maestras de la clásica antigüedad.

En consecuencia de lo expuesto, el historiador de la Historia tendria que hacer un paralelo continuo y harto evidente, entre el mundo antiguo y el moderno, hasta que, llegando al siglo XVIII, hiriera su vista un fenómeno enteramente nuevo y que no tiene semejanza en los pasados tiempos; un fenómeno que pertenece completa y distintamente á la vida social de la Europa moderna; un fenómeno á cuya manifestacion contribuyen simultánea y mancomunadamente, lo vario de nuestra intelectual actividad; lo complejo de nuestras relaciones políticas; nuestra riqueza, incomparablemente mayor que la antigua, en datos históricos; el descubrimiento que hemos hecho, en los dominios del saber y de la filosofía, de nuevos mundos absolutamente desconocidos en el *orbis veteribus notus*; y, en fin, la imprenta, la brújula y el Cristianismo.

(*Se continuará.*)

POESIA.

ELISA.

ROMANCE CUARTO.

Se nubló el hermoso día
Que con tanta luz brillaba,
Y en mortal eclipse yace
Aquel astro que de gola,
Con pomposos arreboles,
Vestia la esfera clara.

Arde siempre y vuela y sueña
Con violencia redoblada
Mi fogosa fantasia,
Y allá un caos de patrañas,
A cual mas horrenda y triste,
Devanea y me anonada.

¡Ay que un infimo viviente,
En pos de nocturnas hablas
Con mi Dueño se aparece,
En derredor de su estancia!
Anda á pausas, y va y viene,
Y, cual astrólogo, clava
En el alto firmamento
Sus estáticas miradas;
Y espera, espera á la Hermosa
Con absorta confianza.

Elisa, en mullido lecho,
Agena de indignas ansias,
Con blando vaiven respira
Y en sueño feliz se empapa.....
¡Quién sabe si desatiende
Mi pasión tan estremada,
Y con femenil flaqueza,
Olvidando sus palabras,
Al amante nuevo acoge!....
¡Ay, la sombra mas lejana
De ese horror, mi seno todo
Atenace y abrasa!....

Mas Elisa, ¿por ventura,
Con ceguera insensata,
Se desconoce á si misma,
Y á la vulgar asechanza
De un galán advenedizo,
Tantas prendas avasalla?
¡Oh desdoro! ¡oh meugua! extremo
De lastimosa ignorancia
Sobre tanto don que el cielo
En derramarle se holgara.
Si hay haldades que adolecen
De odiosísima arrogancia,
Con la mas llana modestia
Ríe Elisa, y juega y habla.

En esta confusa niebla
Que mi espíritu alarga,
Mil impetus palpitantes
De amor, de zelos y saña,
Mas y mas por cada punto,
Me martirizan y acaban.

Núm. 20.

Domingo 13 de Diciembre de 1846.

Tomo I.

AMENA LITERATURA.

REVISTA

ECONOMIA POLITICA.

BARCELONESA.

AGRICULTURA.

Periódico Propagador

INDUSTRIA.

DE TODA CLASE DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Este periódico sale todos los domingos. Sus precios son:

Por un año. . . . 160 Rs.

Por seis meses. . . . 90 »

Por tres meses. . . . 50 »

Por un mes. . . . 20 »

Se suscribe en Barcelona en la librería de su editor
D. Juan Oliveres, calle de Escudellers, n.º 53, y en los
demás puntos en las casas de sus corresponsales.

Todo suscriptor recibe GRATIS EL IMPORTE DE SU
SUSCRIPCION en libros que podrá escoger entre los que
forman el fondo del Establecimiento tipográfico de su
Editor, cuyo numeroso Catálogo acompaña los tres pri-
meros números.

Las personas á quienes no conviniere tomar libros,
pagarán por su suscripción la mitad de los precios mar-
cados.

dablemente la primera que, con este objeto y bajo tales bases, se ha formado en España. Digno de la culta Barcelona, que á tan alto grado de perfeccion supo elevar la industria fabril, era en efecto el tomar la iniciativa de una idea destinada á echar en este país los cimientos de otra industria, no menos útil, y capaz de contribuir poderosamente á la perfeccion y al desarrollo de la primera.

HISTORIA.

CONSIDERACIONES SOBRE LA HISTORIA Y FILOSOFIA DE LA HISTORIA.

(Continuacion.)

En la época á que nos referimos se concibió la idea de escribir una historia universal, que comprendiera y dominara á todas las historias particulares; entonces se inventó la *filosofía de la historia*, en virtud de la cual se explican los principios generales que todas las historias ponen en evidencia, y entre todos los fenómenos históricos se establece la relacion que media entre los hechos y las leyes de toda ciencia inductiva; y entonces tambien, salió á luz el pensamiento de una *ciencia nueva*, como, con instinto verdaderamente profético, la llamó su primer autor. Y como creemos que esa ciencia nueva, ó filosofía de la historia, ó bien ciencia filosófica de la historia universal, tiene el mas alto grado de interés é importancia, tanto por sí misma, considerándola producto y expresion característica de la tendencia del entendimiento humano en nuestros dias, cuanto porque ha obrado una revolucion fundamental en la manera de pensar y escribir la historia: consagraremos

algunas páginas al exámen de su marcha y resultados. Mas no tratamos, por nuestra parte, de entrometernos á impulsar esa ciencia: nuestro objeto se limita á señalar los pasos mas caracterizados y decisivos que ha dado en el discurso de su carrera; á indicar la direccion en que hoy camina; y á determinar, finalmente, á qué punto hemos llegado y á qué punto caminamos con el arte y ciencia de la historia.

Es un hecho de grande interés y significacion el de haber sido un sacerdote cristiano el primer hombre que haya intentado introducir en la historia universal una ley comun, un órden constante; y al mismo tiempo explicar los principios reguladores de todos los progresos de la humanidad. Y, en efecto, si el *Discurso de Bossuet sobre la historia universal, para explicar la continuidad de la religion y los trastornos de los imperios*, no es la mas antigua de las historias del mundo, en nuestra opinion por lo menos, es el primer ensayo sensato y sostenido que se ha intentado para mostrarnos los hechos de la historia universal, referidos todos á un pensamiento único. A la verdad, el obispo de Meaux se manifiesta, en la obra á que nos referimos, mas teólogo que filósofo; y á veces mas bien predica dogmas, que narra y explica humanamente los acontecimientos: pero en cambio la filosofía tiene que reconocerse deudora á la teología de un principio, del cual se deducen como consecuencias otros muchos de grande importancia. Hablamos de la idea, puramente teológica, de la unidad y universalidad de la Providencia en la historia del hombre; idea que en el fondo viene á ser la misma que el principio filosófico de la unidad y universalidad de las causas morales y físicas en la historia, el cual dificilmente hubiéramos llegado á comprender y definir con exactitud, si no le precediera la idea de la Providencia; pues el carácter

local, y la influencia que los climas ejercían en las antiguas religiones, eran esencialmente contrarios á ese pensamiento orgánico en el desarrollo de la humanidad, que es la vida y el alma de la filosofía de la historia moderna.

La Italia rompió la marcha en la senda de la *filosofía de la historia* propiamente dicha, de la misma manera que, con respecto á los tiempos modernos, nos ha dado los primeros ejemplos de narracion histórica. Data, pues, la filosofía histórica, del libro de Vico, obra tan célebre como poco leída, que con razon tituló *Ciencia nueva* (1), pues en efecto lo era entonces la que él trataba.

« Acaso, dice M. Michelet en su interesante *Ensayo sobre la vida y las obras de Vico*, acaso no hay inventor alguno cuyos predecesores y maestros sea mas difícil indicar; » y así es la verdad. La *Scienza nuova* posee el mérito singular de ser el primer paso dado para hacer de la historia una ciencia *inductiva*, una exposicion sistemática y clara de los principios que determinan la marcha de las naciones y de la humanidad; y ese mérito basta á disculparla de los defectos y errores que indudablemente tiene, así como de sus atrevidas hipótesis, y sus sobradamente rápidas generalizaciones. Por la naturaleza misma de su asunto, el libro de Vico no podía menos de ser defectuoso: la concepcion de la filosofía de la historia, es decir, de la ley suprema del ser y de la *crecencia* de la humanidad, generalizada en virtud de los hechos consignados en los anales del mundo con respecto al origen, progresos y decadencia de las naciones, es una empresa que no puede llevar á cabo una sola generacion, y mucho menos un hombre solo. Entre todas las cien-

cias, la historia nace la última, es la que crece con mayor lentitud, y la mas expuesta á incurrir en errores procedentes de miras timidas ó incorrectas. El filósofo de la física por ejemplo, suponiéndole la competente instruccion, tiene á la vista todos los hechos de la ciencia, puede comprobarlos, y comprobarlos como le plazca: pero el de la historia tiene que ir á buscar los hechos en lo pasado; y para determinarlos, que valerse de testimonios muchas veces dudosos, contradictorios, é imperfectamente expresados con respecto á sucesos imperfectamente comprendidos. La filosofía de la física lo es de lo fijo é invariable, la de la historia de lo móvil y progresivo: aquella trata de lo que es, esta de lo que fue, y está sujeta á la correccion constante de lo que puede ó pudiera ser, de lo que debe ser y será. Si la primera es, con el tiempo, progresiva, si su *Novum organum* debe preceder con mucho al complemento de su desarrollo y madurez, ¿ cuánto mas no lo será la última? Herder, en el prefacio á sus *Ideas sobre la filosofía de la historia del género humano*, supone que la ciencia que nos ocupa maduraria al fin de su siglo (el pasado), ó cuando mas tarde al concluirse el milenario corriente: mas terminóse al siglo XVIII dejando muy imperfecta la ciencia histórica, y aunque algunos pasos se han dado en ella en nuestros tiempos, es probable que tambien pase el milenario sin que llegue la filosofía de la historia á salir del estado de mero ensayo.

En realidad, no puede la ciencia de que tratamos llegar á su completo desarrollo, mientras la historia misma no esté completamente terminada; y la *ciencia nueva* será en efecto *nueva* hasta que el mundo sea viejo.

El principal mérito de Vico consiste en la idea que expresa el título de su obra, en la

(1) *Principii di Scienza nuova de Gian Battista Vico, d' intorno alla comun natura dell'azioni*. Véase nuestro artículo *Biografía*, donde damos una breve reseña de su vida.

concepcion de esa *ciencia nueva*; ciencia de la naturaleza humana, generalizada en virtud de los hechos de la historia de la humanidad; ciencia cuya mision es determinar y manifestar los caracteres morales y universales que señalan las revoluciones políticas y sociales de los pueblos, en sus diversas y variadas circunstancias, de climas, religiones, gobiernos y costumbres, separando lo necesario de lo accidental, la verdad eterna y universal de la realidad parcial y de circunstancia, y, en una palabra, trazar la historia universal de las ideas, que se reproducen incesantemente en las historias parciales que hasta aquí se han escrito.

Vico la llama, en su libro V (*De la reaparicion de las cosas humanas en la resurreccion de las naciones*), cap. III: « Historia ideal de las leyes eternas que rigen los hechos de todas las naciones, en sus orígenes, progresos, estados, decadencias, y fines, si fuera cierto (como es positivamente falso) que desde la eternidad nacen de tiempo en tiempo mundos infinitos. »

Seria, sin embargo, injuriar á Vico y á su libro, decir que el único mérito importante de uno y otro se reducen á la concepcion de la filosofia de la historia, y que suministraron pocos ó ningunos materiales para la ciencia, cuyo objeto y uso fueron los primeros é indicarnos. Leyendo á Vico, inmediatamente despues de haber estudiado á los mejores historiadores contemporáneos (particularmente los ingleses, franceses y alemanes), se ve, no sin interés, que en muchos puntos el filósofo napolitano se anticipó á las ideas y tendencias del moderno método histórico. Entre muchos materiales de calidad dudosa, revestidos con una nomenclatura llena de impropiedades, y explicada en estilo torpe é ilegible, encontrará el hombre estudioso pensamientos profun-

dos y vastos, que investigaciones posteriores han ilustrado y confirmado notablemente. Así, por ejemplo, conoció Vico lo estrecho é importante de la relacion (base primera de toda ciencia histórica) que existe entre las instituciones y las ideas, espíritu ó carácter popular de donde, en último análisis, proceden el gobierno y las leyes, que en él se apoyan, y que en su virtud es preciso explicar.

« ¿Porqué, » pregunta en suya citado libro V (1), « deben ser los gobiernos conformes á la naturaleza de los hombres gobernados? — ¿Porqué de la naturaleza de los hombres gobernados proceden los gobiernos? »

En su sentir, la razon recíproca entre los dos arriba mencionados datos, nunca es arbitraria ni casual; antes, por el contrario, siempre natural y necesaria; sin que sea posible comprender el uno, sin estudiarlo con respecto al otro. Partiendo de ese principio, ni en las sutilezas del lenguaje, ni en las misteriosas fórmulas de la jurisprudencia romana, halla Vico la impostura y artificio del curial de profesion; sino el reflejo del carácter de un pueblo, de la manera de ser de una nacion, cuya legislacion y jurisprudencia son forzosamente la expresion en compendio. Así lo dice terminantemente en su libro IV, concluyendo que las prácticas forenses procedian de las costumbres del pueblo romano; estas de su naturaleza, y de la última su sistema de gobierno, que fué, en consecuencia, el que no podia menos de ser con tales premisas.

En seguida censura á los historiadores y juristas de Roma que se contentaron con escribir sencillamente la cronologia de la legislacion, sin notar al mismo tiempo y paralelamente los trastornos ocurridos en la

(1) Corolario: Historia fundamental del Derecho Romano.

existencia social de la república, de los cuales los legislativos fueron la expresión externa. En resumen, Vico conoció que toda la historia humana se resuelve en ideas de la humanidad, modificadas de cierta manera; y que para interpretar aquella es preciso analizar escrupulosamente las leyes del pensamiento del hombre (1).

Inútil casi nos parece decirles á los lectores que esa relación de las leyes y las instituciones con las ideas, y ese principio orgánico de unidad que rige los elementos externos é internos que constituyen el ser de la sociedad, son también los elementos de la verdad vital y fundamental de la ciencia de la moderna historia.

Volviendo al autor que analizamos, en nada nos parece que se adelantó tanto á su época, previendo, por decirlo así, los resultados más recientes de las especulaciones históricas, como en su percepción del carácter *mítico* de las tradiciones primitivas de los pueblos, que hasta Vico pasaron, sin suscitar muchas dudas, por verdaderas historias. Tenía nuestro autor la facultad de la *duda histórica*, y con ella la prenda, mucho más eminente aun, de respetar la *sana razón*, que es la *sabiduría del vulgo* de las naciones, ó más bien de la humanidad; sabiduría que se manifiesta en las tradiciones, en la religión y poesía de cada pueblo, y que sabe descubrir un elemento de verdad aun en medio de los dominios de la fábula. Niégase Vico á creer que los Romanos gozaran del privilegio, que los Griegos no alcanzaron, de conservar un recuerdo exacto y claro de su infancia; en cuanto á la antigua libertad romana, redúcela poco más ó menos á los límites en que actualmente la apreciamos; y la autoridad de Tito Livio no es á sus ojos de mucho más peso

(1) Libro V, Cap. 1.º Del método.

que suele serlo en España la del arzobispo Don Rodrigo. Los padres de su historia no son ni Herodoto, ni el antes citado Tito Livio, sino Homero y Ennio; y con respecto á la moderna de Italia el Dante: porque, dice, la única historia útil de los primeros tiempos no es la narración real, *sino el cuadro de lo verdadero*, la pintura animada de la sucesión de las ideas populares y de los diferentes estados de la sociedad y sus costumbres.

La índole fabulosa de una gran parte de lo que se llama historia, y la importancia histórica de muchas fábulas y poesías, son cosas que el autor de la *Ciencia nueva* aprecia en su verdadero valor; y en nuestra opinión, Vico fué quien primero entrevió lo que en nuestros días se recibe ya como verdad evidente; á saber, que las antiguas mitologías ni fueron obra de los sacerdotes, ni inventadas para su provecho, ni se reducen á relaciones desfiguradas de ciertos hechos, sino que las produjo naturalmente el corazón de las naciones. Desechando igualmente la teoría que las supone imposturas, y la que las llama errores, *¡vió en los sagas, en los mitos, y en los personajes míticos de los tiempos anteriores á la historia, otras tantas expresiones de las ideas populares, ó bien idealizaciones de las creencias, tradiciones y recuerdos de los pueblos.* Así, según la *Scienza nuova*, el Hermes (Mercurio) egipcio es el tipo de la antigua ciencia del Egipto, una personificación colectiva y *mítica*, que representa á una serie de intérpretes de los secretos de la naturaleza, personajes desconocidos y sin nombre; Orfeo, la idealización de los fundadores que, cantando, edificando y civilizando simultáneamente, crearon, por decirlo así, la vida social en Grecia; Homero y Esopo, personificaciones colectivas y tipos al mismo tiempo, que representan ciertos estados de

la civilización griega, cuya expresión contienen los poemas del uno y las fábulas del otro; Hércules, el tipo de la edad heroica de la Grecia; Rómulo y Numa Pompilio reemplazan al fundador ó fundadores desconocidos de las instituciones religiosas y políticas de la naciente Roma.

La naturaleza humana, según Vico, tiene horror al vacío; por consiguiente los pueblos llenan como pueden el que resulta de su ignorancia en cuanto á sus fundadores y ascendientes; y en verdad que la mejor manera en que un pueblo puede resolver tan difícil problema, es la de imaginar en los límites de lo pasado la majestuosa figura de algún héroe, semi-dios ó hombre divino, procedente del cielo y aleccionado por el cielo mismo, reduciendo así las instituciones, las tradiciones y las artes de muchas generaciones sucesivas á un principio de unidad fácil de concebir y agradable á la imaginación. Así, dice nuestro autor, se explican las contradicciones y anacronismos todos; así deja, por ejemplo, de ser un misterio que siete ciudades se disputen la honra de haber visto nacer á Homero: porque, en efecto, son muchos los Homeros que ha habido, y cada ciudad de Grecia tuvo el suyo, sino tuvo muchos. Cesa también, por consiguiente, lo misterioso de todas las dudas y contradicciones que se tienen en cuanto á la época exacta de la existencia de Homero; pues este vivió (según Vico, se entiende), ó mejor dicho, vivieron los diversos poetas de que se le ha formado, durante los cuatro ó cinco siglos de la edad heroica en Grecia, cantando en su juventud el valor de Aquiles; y en la edad madura la prudencia, la templanza y la paciencia de Ulises, el de las infinitas astucias (1).

(1) El tercer libro de Vico, titulado: *Descubrimiento del*

Hemos citado los ejemplos que preceden como muestras de la manera de pensar de Vico, y pruebas de los servicios que hizo á la ciencia; mas, como si intentáramos explicar al pormenor su sistema, nos apartaríamos demasiado de nuestro propósito, remitimos al lector estudioso á las páginas mismas de la *Scienza nuova*.

BIOGRAFÍA.

NOTICIA SUMARIA DE LA VIDA DE JUAN BAUTISTA VICO, ESCRITOR NAPOLITANO DEL SIGLO XVII A PRINCIPIOS DEL XVIII (1).

Nació J. B. Vico en Nápoles el año de 1688, y su primera carrera fue la de las leyes; pero disgustado de ella, á la edad de diez y seis años abandonóla después de haber hablado en el foro una sola vez y con buen éxito. Retirado desde entonces de la vida pública, preparóse en nueve años de soledad, consagrados al estudio de la filosofía, de la jurisprudencia y de la poesía, á concebir y ejecutar la obra en que principalmente estriba su reputación. Sus autores favoritos fueron Platon, mas tarde Bacon, y siempre el Dante, á quien muchos le han comparado por su carácter ardiente, melancólico y original, prescindiendo de la desigualdad del estilo, con frecuencia lánguido é ininteligible, de Vico. Debe sin embargo decirse que la *Scienza nuova*, así como la *Divina Comedia*, tiene cierta regularidad arquitectónica en las formas, y al pa-

verdadero Homero, es uno de los más ingeniosos de todas sus obras.

(1) Haciéndose larga mención en el artículo que precede de las obras de Vico, nos ha parecido conveniente dar á nuestros lectores una ligera noticia de su vida, como lo hacemos á continuación (N. de la R.).

recer se propone medir la *Ciudad de Dios* con regla y compás.

Publicóse la primera edición de la *Scienza nuova* en 1725, después de algunas otras obras de su autor, que tenían por objeto combatir las exclusivas pretensiones de la filosofía cartesiana, entonces dominante; y restablecer á la sana razón de la humanidad, al *sentido comun*, á la *sabiduría vulgar* de las naciones, tal como la expresan la historia y la poesía, en el goce de sus imprescriptibles derechos, sin perjuicio de los de las demostraciones metafísicas y matemáticas. Véase el tratado *De nostris temporis studiorum*, 1708.

Vico no fué lo que generalmente llamamos dichoso en este mundo; sola su patria, donde la *Scienza nuova* tuvo un éxito prodigioso, le concedió alguna recompensa por sus importantes trabajos, y aun esa se redujo, en lo positivo á una cátedra de retórica, tan mal pagada, que tuvo necesidad de dar lecciones particulares de latin para mantenerse. Verdad es que lo compensaba la honra de mandarle componer con frecuencia epitafios, inscripciones y epitafios en gloria de los gobernadores españoles ó austríacos de su patria; y por aditamento recibió algunas laudatorias epístolas de individuos del sacro Colegio.

En el momento mismo de haber concluido su grande obra, hizo oposicion á una cátedra de derecho, y fué desairado. En resúmen, trabajó en la soledad, vivió y murió pobre.

Disgustos de familia, injusticias y persecuciones de la crítica, y quizás, como parecen indicarlo algunas de sus cartas, rigores mas palpables que los de los encarnizados Aristarcos, emponzoñaron sus últimos años: mas no por eso careció enteramente de los consuelos que, en general, acompañan y suavizan las penas, reales ó imaginarias,

causadas por trabajos solitarios y mal recompensados.

Oigámosle á él mismo en la materia que, con cándida ternura, trata en el siguiente pasaje de la carta que escribió, remitiendo á uno de sus amigos un ejemplar de la *Scienza nuova*:

« ¡Bendita sea por siempre la Providencia que, en el momento mismo en que á los débiles ojos de los mortales parece ser toda severidad y justicia, está mas que nunca llena de benignidad suprema! Así me parece que con esta obra gozo de nueva existencia, y que se han embotado los dardos de tristeza, cuyas heridas me impulsaban á lamentarme de mi mala suerte y á irritarme contra la corrupcion de las letras, que es el origen de mis desgracias; y en verdad que la desventura personal y la corrupcion de las letras, son las que me han dado fuerzas y ayuda para trabajar en mi obra. Mas hay (acaso no es cierto, pero yo quisiera que así fuese): la tal obra me ha inspirado cierto espíritu heroico, que me preserva de toda perturbacion al pensar en la muerte, y siento que mi espíritu no se ocupa ya en cosas de mis rivales. En fin, siéntome firme como si estuviera sobre una roca de diamante, por obra del juicio de Dios, que recompenza las obras de genio con la estimacion de los sabios. » (Carta al P. Bernardo M. Giacchi, 25 de noviembre de 1725).

Murió Vico oscuro y desconocido el año de 1744; y con razon dice Mr. Michelet, en la excelente introduccion con que acaba de publicar en Francia la traduccion de sus obras, que jamás fué apreciado como lo merece su preclaro ingenio. Anticipóse á su época, y con respecto á la nuestra está atrasado; sus errores son palpables, y las verdades que dijo, triviales hoy por conocidas: así pues, entre una generacion incapaz de

conocerle, y otra que le juzga con ideas posteriores á su tiempo, el destino de Vico será el de una triste é injusta oscuridad, hasta que llegue el caso, si llega, de que se escriba concienzudamente la historia del entendimiento humano.

La mejor edicion conocida de sus obras, es la publicada en Milan por Ferrari de 1835 á 1857; otra muy esmerada comenzó tambien en la misma ciudad y año el impresor Pedrari; pero no sabemos que haya pasado del primer tomo.

AMENA LITERATURA.

ESTUDIOS

SOBRE LAS COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

por D. Patricio de la Escosura.

SEGUNDO CUADRO

(Continuacion.)

II.

Chismografía y sus consecuencias.

Prosiguió Alfonso su relacion diciendo: — Apenas me hallé instalado en la tertulia, entraron el paje y un lacayo con sendas pilas de platos, que repartieron entre los presentes: vinieron en seguida las tazillas de *cabello de ángel* y de *membrillo*; en pos de ellas el agua y los esponjados; y en fin, los pocillos de espumante chocolate, labrado, por supuesto, á brazo y en casa del mismo señor Regente. Despues este y otras personas machuchas se apoderaron del tresillo; dos graves magistrados del tablero de ajedrez; gran parte de las mamás, de los cartones de la lotería, y el grupo angélico, las señoritas, quiero decir, vigiladas por el ama de casa, se instalaron en el Bisbis, cuyas puestas no podian pasar de á ochavo. ¿Necesito decir á Vds. que me fui al Bisbis? Me parece inútil; pero dos ó tres veces que me atreví á fijar los

ojos en una linda morena, que me pareció demasiado bien, reparé que todas las demás muchachas se miraban unas á otras, como burlándose de mí; y desconcertado, á fuer de novicio, me retiré á un sofá, donde habia ya otra persona que entró en la sala despues de concluido el refresco. Era la tal, un hombre de edad como de 30 años, y estatura mas bien alta que baja; sus formas, sin ser abultadas, anunciaban gran fuerza muscular; tenia, lo que se llama un aire elegante, maneras fáciles, rostro expresivo, bigotes castaños, ojos casi negros, traje de paisano, entonces á la moda, es decir, calzon de punto, bota de campana, corbata y chaleco blancos, frac ceniciento....

Don Diego. A lo Maiquez, ni mas ni menos.

Alfonso. Precisamente, señor don Diego. Parecióme bien el desconocido, y yo no debí de parecerle mal á él, pues apenas me hube sentado, cuando me dirigió la palabra, diciéndome: —¿Parece que no le divierte á V. el Bisbis? —No mucho, — respondí. — Sin embargo, los jugadores merecen la pena de que se les mire. — ¿Como no tengo el honor de conocer aun á ninguna de esas señoritas!.... — ¿Buena dificultad, por Dios, para un capitan-paje! Con esa figura y los dos hombros ya cubiertos, puede V. estar seguro de que las niñas le recibirán bien, y de que las mamás harán la vista gorda y gracias á la viudedad. — ¿Cómo! ¿Cree V. que tan ruines motivos?... — Si creo, viven los cielos, si creo. Trueque V. sus charreteras por unos cordones de cadete, y verá como, en primer lugar, tiene mas dificultades para penetrar hasta las doncellas, que para tomar una batería; y en segundo, como las dueñas vigilantes me le ponen de patitas en la calle apenas trasluzcan sus intenciones. — Triste cosa debe ser entonces la suerte de los subalternos. — No tal; ellos se ingenian, y nunca falta un roto para un descosido. — Bueno: es decir que las mamás atienden al interés, las muchachas al mérito.... — ¿Cuánto tiempo hace que salió V. de la casa de pajes? — Seis meses, caballero. — Ya se conoce. — No entiendo. — Quiero decir, que le falta á V. lo que le valiera mas no tener nunca: — ¿Y es? — La experiencia, esa implacable enemiga de las ilusiones, esa despiadada madre del desengaño. Goce V., goce ahora que es un niño....

Esa palabra fue para mí como el relámpago que en medio de las tinieblas orienta al extraviado viajero. Al decirme *niño*, comprendí que quien me hablaba con tal causticidad, no podia menos de ser el capitan Sotopardo; y haciéndome el irritado orgullo

Núm. 25.

Domingo 17 de Enero de 1847.

Tomo I.

AMENA LITERATURA.

REVISTA

ECONOMIA POLITICA

BARCELONESA.

AGRICULTURA.

Periódico Propagador

INDUSTRIA.

DE TODA CLASE DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Este periódico sale todos los domingos. Sus precios son:

Por seis meses. . . 90 »

Por tres meses. . . 50 »

Por un mes. . . 20 »

Se suscribe en Barcelona en la librería de su editor *D. Juan Oliveres*, calle de Escudellers, número 33, y en los demás puntos en las casas de sus corresponsales.

Todo suscriptor recibe GRATIS EL IMPORTE DE SU SUSCRIPCION en libros que podrá escoger entre los que forman el fondo del Establecimiento tipográfico de su Editor, cuyo numeroso Catálogo acompaña los tres primeros números.

Las personas á quienes no conviniere tomar libros, pagarán por su suscripción la mitad de los precios marcados.

niferos conocidos hasta hoy en Cataluña; 1.º San Juan de las Abadesas, 2.º La Conca de Tresp : 5.º Los Puertos de Tortosa. De estos criaderos, perfectamente situados los tres para el consumo del país, si en este hubiese carreteras, canales, medios de comunicación en fin, no hay, en concepto nuestro, mas que uno, que es el último, que pueda por ahora reembolsar con creces los gastos necesarios para su arranque y conduccion á los puntos de consumo.

Las minas de los Puertos de Tortosa tienen la inmensa ventaja, que llevamos indicada ya, de hallarse á 4 leguas del rio Ebro, perfectamente navegable desde aquel punto. La cuestion de transportes está pues reducida á algunas leguas de una carretera, que es ya por sí una especulacion, de que á su tiempo hablaremos.

En cuanto al arranque, puede asegurarse que con dificultad se verán minas en que sea mas fácil, mas cómodo y menos costoso. En la explotacion emprendida y continuada hasta hoy, ninguno de los graves inconvenientes con que hay que luchar en trabajos de esta especie se ha presentado aun. Ni saltos de consideracion en las vetas, ni aguas que perjudiquen, ni gases nocivos que molesten á los operarios, ó los expongan á explosiones. Lejos de eso, la solidez del techo y del suelo de las vetas, su regularidad, y mas que todo la baratura y la abundancia de maderas para los trabajos, son otros tantos elementos de éxito, capaces de asegurar el de esta empresa, buena no solo bajo este concepto, sino bajo otros varios, que formarán la materia de nuestros próximos artículos.

Estas ligeras observaciones bastarán para hacer formar á nuestros lectores un juicio bastante exacto de la importancia de esta parte del vasto proyecto que se propone llevar adelante la Compañía Carbonera Catalana,

proyecto á cuya realizacion está enlazada la suerte de todos los fabricantes, y de la cual, como dijimos en otro número, depende el porvenir industrial de Cataluña.

HISTORIA.

CONSIDERACIONES SOBRE LA HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LA HISTORIA (1).

Si nos hubiéramos propuesto marcar todas las fechas y acontecimientos importantes para la filosofia de la historia, habríamos de analizar dos obras, *El Espiritu de las Leyes* y el *Ensayo sobre las costumbres*, ambas notables á pesar de la inexactitud y vaga incoherencia de la primera, y de la ligereza con que está bosquejada la segunda: pero no entra en nuestro plan profundizar tanto el exámen de lo pasado. Debemos, sin embargo, mencionar un libro, cuya influencia en la historia fue acaso menos extensa, pero mas duradera que la de los escritos de Montesquieu y de Voltaire, y que seguramente tiene mucha mayor analogía que estos con la tendencia actual del pensamiento y estilo históricos. Aludimos á las *Ideas sobre la filosofia de la historia del género humano*, obra de Herder, menos brillante pero mas inteligible que la *Scienza Nuova* de Vico, á quien supera en erudicion. La historia, segun Herder, es un producto de la naturaleza que crece, como los demás, con arreglo á leyes sencillas é invariables, aun cuando sus resultados varían incesantemente con los lugares y los tiempos; que se nutre, tambien, como todos los productos de la naturaleza, de los elementos de la natura-

(1) Véase los números 49, 50.

leza misma, y á cuyo esclarecimiento pueden contribuir todas las ciencias naturales.

Partiendo de esta base, el clima, el régimen higiénico, y los fenómenos atmosféricos de las diversas regiones de la tierra, son, en concepto del autor de que se trata, otros tantos datos en virtud de los cuales puede calcularse el carácter general de la civilización de los pueblos. Así, por ejemplo, la rápida y precoz formación de las mujeres en Oriente es á sus ojos una causa determinante ó modificante, cuyos efectos penetran en toda la organización social, y se hacen sentir lo mismo en los hábitos domésticos que en las instituciones políticas. Causa tan insignificante como lo parece la preferencia dada á este ó al otro animal doméstico, ejerce, sin embargo, su influjo en el desarrollo intelectual, y por consiguiente en la historia de un pueblo: por manera que el caballo, el perro, el camello el carnero, el llama peruano, son otros tantos agentes que influyen en la historia de los diversos pueblos en que respectivamente se crían. Siguiendo el mismo espíritu de extensa y minuciosa observación, señala Herder la íntima conexión que existe entre la geografía física y la historia de las sociedades, mostrando bosquejada la civil y política de las naciones, por mano de la naturaleza, en las emigraciones sucesivas de los pueblos hasta que definitivamente se fijan; y como las montañas y los ríos que de ellas proceden, determinan también los naturales límites de los Estados. A mayor abundamiento, insinúa, aun que sin darlo por sentado, que comparando las lenguas entre sí pudieran deducirse de sus dotes y defectos la índole y carácter de los pueblos que las hablan, ó, lo que es lo mismo, que por la fisonomía, digámoslo así de los idiomas se puede hasta cierto punto inferir la respectiva fisonomía moral de las naciones.

Con tales ideas en cuanto á las relaciones y exigencias de su asunto, analiza Herder la historia de la humanidad, señalando las épocas críticas de las diferentes civilizaciones, con los caracteres especiales y particular tendencia de cada una; apreciando la influencia relativa de los tiempos y de los países unos sobre otros en la especie de *metempsicosis intelectual y moral* que hace renacer el espíritu de las sociedades que perecen, bajo nuevas formas y en distintas condiciones; definiendo y distinguiendo entre sí las diferentes literaturas, sistemas de gobierno y organizaciones sociales; simpatizando, en fin, á fuer de humano, con toda manifestación vigorosa y franca de la naturaleza, y derramando sobre el conjunto de sus investigaciones la luz y el calor que son propios de las almas nobles.

Lejos de considerar, como Voltaire, con desprecio altanero todas las formas de pensamiento y de sociedad de las épocas menos avanzadas que la moderna en las vías de la civilización, interpreta la historia á la luz de la antorcha de la caridad; y sin llegar, como Rousseau, hasta lo absurdo, procura sacar el mejor partido posible de cuanto le parece bueno y útil en las más sencillas y groseras formas de la sociedad. En la choza del salvaje, como en la tienda del nómada, oía aquel escritor la voz de la humanidad, y obedecía á su espíritu. Apasionado amante de los frutos espontáneos de la naturaleza, deleitábase en las canciones, leyendas, tradiciones mitológicas, etc., y en vagar, á guisa de errante peregrino, de país en país, de siglo en siglo, recogiendo las secas hojas de los pasados tiempos, interpretando la índole de los pueblos por sus cantos, y poniendo, en fin, en práctica el conocido adagio que dice:

Homo sum, humani nihil à me alienum puto.

Una obra cuyo plan era tan vasto no -

dia menos de ser, como lo es en efecto, desigual en la ejecución, muchas veces inexacta, y no pocas apoyada en conjeturas inciertas y aventuradas hipótesis; defectos en cuya virtud al título que lleva pudiera muy bien sustituirse el de *Ideas para la poesía de la historia del género humano*. En cuanto á la grave acusación que se hace contra Herder, llamándole fundador de la escuela fatalista y materialista de la filosofía de la historia, la verdad es que no vemos en sus escritos otro fatalismo que la clara percepción de una ley que impera en todas las cosas humanas; ley, sin la cual no acertamos como se concibe la filosofía de la historia de la naturaleza humana. Fúndase la acusación de materialismo en que Herder, con la exageración inseparable de los teóricos sistemáticos, insiste acaso demasíadamente en la influencia que ejercen el clima y demás agentes físicos en el desarrollo y carácter de la civilización. En ese punto la obra que ahora nos ocupa y la *Scienza Nuova* difieren esencialmente, siendo aquella la exageración del materialismo, y esta la del espiritualismo; es decir, los dos opuestos polos entre los cuales oscila y ha oscilado siempre la filosofía. Para Herder la naturaleza tiene la supremacía, que para Vico reside en el hombre; esto es, en el hombre, creándose un mundo á su imágen y semejanza; el último autor trata la historia de la humanidad en abstracto, y el primero en concreto. Nuestra opinión es que entre los dos extremos está la verdad, que ambas teorías son insuficientes, pues si bien en lo que afirman no hay error, cada una de ellas prescinde de una parte de lo cierto; y por último, que combinándolas se obtendría el feliz resultado. Así camina la filosofía de la historia, como todo en este mundo, acercándose en lo posible á la perfección, pero incurriendo en errores que el tiempo y los adelantos progresivos de

la ciencia van corrigiendo sucesivamente.

Hemos citado las obras de Vico y de Herder mas bien como datos y señales de la tendencia de los tiempos modernos hácia la filosofía de la historia, que por su positivo influjo en la marcha de esa ciencia; aunque realmente la de los escritos de Herder no sea insignificante. La filosofía de la historia es peculiar á la moderna Europa: y así debía ser por muchas razones, que se deducen fácilmente de la consideración de las respectivas situaciones en que se hallaron los escritores antiguos y se hallan los de nuestros dias. Un campo mucho mas vasto, tanto en el orden físico como en el moral, el tener los unos á la vista un espectáculo que se reducía á los primeros tiempos históricos, y á los suyos propios, mientras que la consideración de los otros puede fijarse en las épocas de la primitiva antigüedad y además en las posteriores en que tuvieron lugar el desarrollo, engrandecimiento y ruina de la civilización antigua, la infancia de la moderna, los tiempos de barbarie, la edad media, etc., etc.; son circunstancias que, aun prescindiendo de los progresos de todas las ciencias, bastan para que se comprenda que hoy el historiador tiene estímulos poderosos para filosofar, que sobre Tucídides y Tácito no podían ejercer la menor influencia. Mas ¿dirémos: el historiador moderno no puede menos de filosofar; porque contemplando el desaparecido espectáculo de la continua inestabilidad de todas las cosas en la tierra, el *flujo y reflujo* (*corso et ricorso*), como le llama Vico, de los acontecimientos, siente la necesidad de un principio invariable en que apoyarse, y la filosofía de la historia le sirve de medio para reunir sus desparramados elementos en un todo homogéneo y compacto. Así lo siente ó explica M. Cousin en su tratado sobre la materia.

Ya lo hemos dicho, el mundo es para el historiador moderno mucho mas vasto que lo fue para el antiguo: en los tiempos de este los estados, ya monárquicos, ya republicanos, procedían de un punto, seguían una sola línea, y la fuerza reguladora á que obedecían era única; no había en ellos, como lo explica admirablemente M. Guizot, en sus *Lecciones sobre la historia de la civilización de Europa*, el conflicto que existe en los actuales entre diversos elementos y distintos poderes: estos, así el gerárquico como el régio, ó el aristocrático, ó el democrático (en su respectivo caso), tenían la fuerza suficiente para sostener su dominación, destruyendo ó absorbiendo cuantas instituciones se les oponían; y cuando, enervados por efecto del triunfo mismo, comenzaban á debilitarse, con la suya se terminaba también la existencia del pueblo que gobernaban. En la vida civil y política de los tiempos antiguos, la unidad y el vigor de su acción eran tales, si se exceptúa el dualismo predominante en Roma, que no daban lugar á los difíciles problemas que la ciencia histórica tiene que resolver para determinar la composición y efectos de las fuerzas sociales en nuestra moderna civilización. En esta entran un elemento feudal, otro eclesiástico, otro romano, otro democrático, y todos obran simultáneamente, procediendo por acciones y reacciones, cuyo exámen requiere de quien haya de analizarlos la aplicación de sus mas altas facultades intelectuales. No sigue nuestra historia una sola línea, sino muchas y muy diferentes; en vez de un principio ó de una tendencia dominante, manifiesta varios principios, cada uno de los cuales, tendiendo en vano á predominar sobre los restantes, lucha en su acción contra todos ellos. En consecuencia cada época de la historia moderna de la Europa, es una lucha, un conflicto, que es-

timula poderosamente á la meditación filosófica. Con las complicaciones del estado social crecen la dificultad é interés de la investigación de su origen; y en resúmen, con los años aprende la historia á ensanchar la esfera en que se mueve, á tratar cuestiones cada vez mas árduas.

(Se continuará.)

BIOGRAFÍA.

El Marqués de Villena.

D. Enrique de Aragon, mas conocido por su título de *marqués de Villena*, á pesar de que nunca poseyó este marquesado, nació el año de 1384; fue hijo de D. Pedro, nieto del primer condestable de Castilla D. Alfonso, biznieto del Infante de Aragon D. Pedro, y tercer nieto del rey D. Jaime II. Su madre fue Doña Juana, hija bastarda de Enrique II de Castilla y de Doña Elvira Iñiguez. Muerto D. Pedro en la batalla de Aljubarrota, dada en 1385, quedó huérfano en la cuna D. Enrique al cuidado de su abuelo D. Alfonso; y creciendo con los años su despejo, su sagacidad y su afición á las letras, se dió desde temprano al estudio, y logró en breve familiarizarse con la poesía, la historia, las matemáticas, la física y la astrología. La época de principios del siglo XV era demasiado bárbara, para que no se apresurase el pueblo á infamar tantos conocimientos, y para que la nobleza, ocupada en combatir en los campos y en intrigar en los palacios, no procurase desacreditar al que los poseía. Así, el vulgo estúpido y grosero acusaba de nigromancia al sabio nieto de sus reyes; los grandes le ha-